

Artículos de Interés

Sabado 2 de febrero de 2002

Título

¿La percepción ciudadana corresponde siempre a la realidad?

Texto

Le ha tocado al gobierno de Alejandro Toledo construir desarrollo en un país como el nuestro con el 54% de la población viviendo en situación de pobreza, el 14% en situación de pobreza extrema, el aparato industrial quebrado, el desempleo global en 9.2% y el subempleo en 74%; debemos competir en un mundo globalizado donde el conocimiento es el recurso más competitivo y donde la educación, la ciencia y tecnología han estado relegadas a la construcción de locales y elogios nominales, un país donde el 40% de su población son jóvenes menores de 15 años y cada año se incorporan 300,000 jóvenes en edad de trabajar.

A un partido joven como el nuestro le toca construir democracia luego de diez años de autoritarismo combinado con corrupción generalizada en las instituciones públicas, una década de desprestigio demoleedor a los partidos políticos, y campañas de desinformación ciudadana gracias a medios de información secuestrados por el poder del dinero.

Convencidos que democracia y desarrollo son elementos de una ecuación, hemos asumido la tarea titánica de construir el desarrollo construyendo democracia, la dimensión de las dificultades se grafica en lo expresado por Amartya Sen Premio Nobel, mentor del PNUD y del Banco Mundial quien ha sostenido que "nunca ha habido hambre en gran escala en un país democrático, porque un gobierno que tiene que contender con partidos políticos de oposición, responder preguntas hostiles en el parlamento, enfrentar la crítica devastadora de los medios de difusión social y acudir a las urnas periódicamente, no puede sencillamente darse el lujo de abstenerse de adoptar medidas rápidas para evitar la amenaza del hambre".

La fragilidad de la democracia sin embargo es un rasgo común en Latinoamérica y los datos que descubrimos en las encuestas que cada 30 días se aplican son más comunes de lo que nosotros pensamos, ellas han generado pesimismo y una peligrosa sensación de ingobernabilidad, que es indispensable revertir y para lo cual creo debemos hacer un alto y ubicar en su exacta dimensión el papel que ellas juegan en el análisis político.

Como científica y docente debo decir en primer lugar que las encuestas constituyen el reflejo de la percepción de los ciudadanos y como tal tiene el carácter eminentemente subjetivo. No estoy diciendo que mienten sino que no necesariamente se ajustan a la realidad y para eso es necesario dar un segundo paso indispensable: contextualizar la información que las encuestas proveen con un marco más amplio, para lo cual acudo a encuestas de Latinobarómetro que se desarrollan en 17 países de América Latina desde 1995 y son fuente reconocida de información para los países de la región, el Sistema Interamericano, Naciones Unidas, BID y Banco Mundial.

Para graficar la dimensión de la subjetividad de las encuestas recojo aquí el ejemplo usado por Dieter Nohlen Profesor de Ciencia Política de la Universidad de Heidelberg y Director Científico del Heidelberg Center para América Latina en Santiago de Chile, señalando al respecto lo siguiente: "Respecto a la comparación de los datos disponibles, en Nicaragua, los datos de Latinobarómetro revelan que la gente tiene alta confianza en la élite política. El 59% de los entrevistados "confía en la gente que conduce el país que hará las cosas correctamente". Los datos de Transparencia Internacional (*1), sin embargo, ubican a Nicaragua entre los países extremadamente corruptos Sabemos que el Índice de Percepción de la Corrupción trata de medir y hacer comparable un fenómeno altamente problemático de encarar. Lo que aquí importa es que los datos de Transparencia Internacional son también datos de percepción. La mayor diferencia metodológica radica en el tipo de entrevistados, por un lado la gente común, por otro lado gente informada, expertos, empresarios con sus experiencias tratando con agencias del Estado, etc. Se trata en suma en ambos casos de datos subjetivos pero de diferente índole. La diferencia en el resultado, en el caso de Nicaragua, no podría ser más discrepante.

Basándonos en los datos de Latinobarómetro, ningún otro país latinoamericano llega a tan alta aprobación como Nicaragua, a tan alta percepción de que las autoridades políticas son sensibles a sus demandas y de alta efectividad política personal. Esta opinión y creencia de los nicaragüenses respecto a su élite distorsiona la imagen comparativa de América Latina que ofrece países con élites políticas con mucha mayor sensibilidad y efectividad de la élite política como por ejemplo Costa Rica o Chile".

Concluyo este artículo citando siempre al profesor Nohlen que no puede ser considerado defensor de Alejandro Toledo o de Perú Posible, para ilustrar a mis compatriotas sobre un caso que nos atañe más directamente y está relacionado con los logros macroeconómicos de nuestro país: "Chile como caso es especialmente interesante para demostrar que la situación real de un país, por sobre todo en términos comparativos, no necesariamente se refleja en las percepciones de la gente. En la mayoría de las percepciones, Chile no alcanza la media regional -en contraste con su situación general real de un país estable, bien organizado, con una élite política muy bien formada, con un sistema de partidos muy bien institucionalizado, el único país de América Latina que forma parte del grupo de los países con baja corrupción (*2). Para un comparatista, la compañía parece mas bien extraña. Es bien notoria la alta

brecha entre confianza interpersonal muy baja (13%) y confianza en el gobierno (48%) de un total de 35 puntos, a este respecto sólo superado por Venezuela y Nicaragua. Chile pasa la media también en cuanto a confianza en las Fuerzas Armadas, superado por Brasil, Colombia, Venezuela y Honduras. Alcanza la media latinoamericana en cuanto a "actitudes hacia los partidos políticos" junto a México. En casi todos los demás renglones, Chile se ubica por debajo de la media regional. Las percepciones en este caso obviamente no corresponden a criterios comparativos bien fundados. Mejor dicho: el umbral de conformidad, en otros términos la percepción positiva de los hechos difiere mucho por país, de modo que la comparación, pese a la homogeneidad de las preguntas, conduce a distorsiones en vez de resultados justificados. En este sentido, la comparación se basaría en una validez interna dudosa.

La economía peruana se enrumba con pasos firmes y positivos sin embargo las encuestas no lo reconocen, eso también ocurre en la región, el primer lugar de los indicadores de la encuesta latinoamericana señala una gran sobredemanda de expectativas económicas y a diferencia del pasado, donde siempre hubo desempleo y pobreza, hoy la gente tiene instrumentos para ser ciudadanos y expresarse a través de la democracia, aquellos que no tenían voz, hoy están saliendo a la calle.

*1 (ver R. Hodess et al. (Ed.): Global Corruption Report 2001. Transparency International, Berlin 2001, p. 235).

*2. En el ranking de Transparencia Internacional aparece en un lugar por encima de Alemania (ver R. Hodess et al. (Ed.) Global Corruption Report, op. cit., p. 234). ¿Respecto a qué percepciones Chile supera la media latinoamericana? ¿A qué país se acerca cuando pasa ese límite de la media regional? Chile aparece en segundo lugar respecto a la confianza en la élite política (aprobación de gobierno), compartiendo esta posición con Venezuela, siendo sólo superado por Nicaragua.